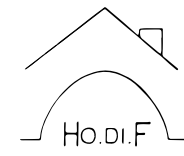


HODIF

**El trabajo con personas
con discapacidad en
situación de calle**



CON TE NI DO

Prólogo **3**

Introducción **5**

En situación de calle y con discapacidad **7**

Sobre la fortaleza de las personas
hacemos comunidad **17**

HoDiF es una palabra mágica **26**

Nómade urbano **28**

Hay que tener presencia **29**

Una nueva oportunidad **30**

Acá conocí a mi pareja **32**

Cronología de HoDiF **34**



Créditos

Autor: HoDiF

Compilación: Carlos Conte, Camila Conte

Dirección: Fundación Qualis

Diseño y edición: Victoria Villalba

Fotografía: Miriam Solavagione, Gustavo Bottelli

Publicado en abril de 2020.

ISBN 978-987-47616-0-6

PRÓ LO GO

Esta publicación puede leerse de varias maneras. Como una descripción de la tarea que realiza HoDiF con las personas que residen en sus establecimientos, o como el relato de una transformación organizacional, que buscamos en el campo de la discapacidad, pero que se demora. También como el cambio del enfoque que la entidad realizó en más de tres décadas, "empezar a hablar de personas, ya no hablar más de discapacidad", como ellos lo dicen. También puede leerse desde las diferentes opiniones de sus protagonistas o desde el compromiso que llevó a tomar riesgos a favor de las personas. Sea una lectura u otra, creemos que lo importante es que pueda interrogarnos dialécticamente sobre lo que hacemos hoy y sobre nuestros valores en el campo de la discapacidad.

El texto principal describe la tarea que realiza HoDiF, las ideas de sus miembros, el delineamiento del modelo de trabajo, diversas situaciones que marcaron su devenir como organización. **Los recuadros son pinceladas de la historia**, de esa historia que todavía es presente. **La cronología relata los momentos y eventos ocurridos y producidos en los 37 años de vida organizacional.** Las voces de residentes, orientadores y coordinadores testimonian las percepciones de cada uno de ellos. Y en todos lados se leerá el debate, las decisiones tomadas, el valor asumido.

También a través de la narración de los protagonistas se puede reconstruir algo del contexto del sector de la discapacidad en la Argentina, y sus límites. Lleva a pensar cómo algunas entidades han sido tomadoras de riesgos para garantizar la vida centrada en la



“Este es un trabajo de muchas personas, de decenas de horas de grabación con los protagonistas hablando, pensando, debatiendo”.

persona, mientras otras quedaron amparadas en la confortabilidad del financiamiento y la normativa. No obstante, los sistemas, como las personas, muestran sus años y hoy la Convención Internacional nos invita a que traspasemos esos límites.

Este es un trabajo de muchas personas, de decenas de horas de grabación con los protagonistas hablando, pensando, debatiendo. Se utilizó una metodología basada en la narrativa conversacional donde la compilación de los textos fue realizada por el equipo de la Fundación, organizada mediante nudos narrativos, y así se compuso un relato que fue conversado en varias oportunidades con los narradores a fin de consensuar los significados. El uso de esta metodología fue también un intento de transmitir el proyecto colectivo que representa HoDiF.

Consideramos esta producción **desde las voces de los protagonistas como una forma de investigación que queremos impulsar desde Qualis y desde el trabajo académico**, dando cuenta de los diversos procesos de las organizaciones, de las personas con discapacidad y sus redes.

Queremos agradecer al conjunto de las personas de HoDiF por su interés en convertirse narradores de esta historia que tratamos honrar con esta publicación.

Carlos Conte
Fundación Qualis

INTRODUCCIÓN

Con estas breves líneas quiero agradecer a todas aquellas personas, las que están y las que no están, por la audacia y el valor que tuvieron al fundar HoDiF.

Nuestra misión está centrada en **potenciar los valores e intercambios de experiencias que provoca el encuentro de personas que, por distintas razones, tanto personales, como familiares o socioeconómicas, no tienen vivienda** y que se disponen a convivir en un dispositivo de desarrollo y cooperación mutua, llamado hogar, que promueve prácticas y procesos de vida independiente con los apoyos que sus integrantes requieren.

Han pasado casi 40 años desde aquel encuentro del sábado a la noche en la cocina de la casa de Elba, donde decidimos entre amigas y amigos dar

respuestas concretas al problema de falta de vivienda y de posibilidades de desarrollo personal de dos de nuestras amigas.

El camino fue sinuoso, nunca exento de problemas y de mucho trabajo; sin embargo, a lo largo del tiempo decidimos ser perseverantes, asumir riesgos, tomar decisiones, confiar en nuestras comunidades y sus saberes, valorar a nuestros colaboradores, crear alianzas estratégicas para el desarrollo sostenible de proyectos, capacitarnos, incidir en políticas públicas a favor de nuestro colectivo, trabajar en red y respetar la diversidad y los liderazgos.

Me sorprende la vida escribiendo la introducción de la historia de HoDiF que busca resumir de manera abreviada el trabajo de tantos de mis hermanos y hermanas de la vida, y de alguna manera también el mío, personas sencillas que buscando el bien común nos fuimos reuniendo y desafiando al destino, a nuestra aparente quietud, a nuestros límites... **vimos, vivimos y revivimos a diario y con todos sus matices la belleza del ser en comunidad, como motor de nuestra historia.**

¡Ahora es tiempo de nuevos retos, están invitados!

Gustavo Bottelli
Asociación HoDiF



EN SITUACIÓN DE CALLE Y CON DISCAPACIDAD

HoDiF es una institución en la que residen mayoritariamente personas con discapacidad en situación de calle. Es el lugar de nuestro encuentro y donde trabajamos con el fin de fortalecer los proyectos de vida independiente. Sin embargo, no siempre nos orientamos a esta población. Nos iniciamos en 1983 cuando se pudo establecer el primer pequeño hogar para personas con discapacidad física en la localidad de Olivos, Provincia de Buenos Aires. En ese momento también se conformó un grupo de apoyo y, entre todos, pasamos de los sueños a los hechos. En unos pocos años, pasamos de ser un grupo de personas a una organización, de una vivienda a cinco. Tuvimos muchos debates internos respecto de nuestro proyecto institucional. Fuimos cambiando, creciendo y planteándonos nuevos desafíos.

En la Declaración de Principios del primer estatuto de HoDiF estaba pensada en la creación de pequeñas comunidades para que pudieran convivir hasta ocho personas de las cuales al menos cinco deberían tener una discapacidad. Por ello, **el tema de la comunidad, heterogeneidad e inclusión estuvo desde la fundación.**

Con el paso del tiempo, la experiencia adquirida y la evolución del concepto discapacidad advertimos la necesidad de reformar el estatuto para ampliar y actualizar nuestros objetivos institucionales. El cambio del estatuto en el año 2007 no hizo más que afirmar nuestro rumbo, facilitar que todas las personas con discapacidad participen en nuestras acciones y servicios e instalarnos, desde nuestra misión, como referentes del modelo social de la discapacidad.



Si bien la Asociación nació a comienzos de la década de 1980 para dar respuesta a una necesidad socioeconómica de dos amigas, aún hoy, 37 años después, la falta de vivienda y el difícil acceso a ella, la complejidad para contar con los apoyos necesarios para la vida autónoma, el extenso camino a recorrer para acceder a un trabajo digno o a una educación de calidad, lo poco accesible que resulta el transporte público, entre otras tantas realidades, hace que pocas personas con discapacidad puedan desarrollar un proyecto de vida autónomo.

Sin embargo, **la vida en comunidad sigue siendo una alternativa valiosa e interesante**, tanto para aquellas personas que deciden convivir en el marco

Éramos un grupo de jóvenes con discapacidad física

“Mi padre había muerto y a mi madre le costaba mucho trabajo asistirme. Era 1983 y con Ana María Coppola decidimos irnos a vivir juntas y compartir los recursos que teníamos. Yo había logrado mantener a mis padres dando clases de inglés y francés en mi casa. Ana María tenía una receptoría de mensajes telefónicos en su casa, aunque habíamos estado hasta ese momento dentro del paraguas de protección de nuestras familias. Un año después logramos irnos a vivir a la casa de otra amiga, Elba Albalat. Ese fue el primer hogar de HoDiF. Recuerdo que fue difícil mudar el pulmón de Ana María, tuvimos que llamar a los bomberos. Las tres teníamos una discapacidad física severa. Todos creían que estábamos locas. Armamos una red de colaboradores del barrio. Nos ayudaban a acostar y a levantarnos. No era una tarea sencilla. Ana María dormía dentro del pulmón. Teníamos un cronograma de colaboradores. Fue un tiempo muy duro y a la vez muy hermoso, con mucha mística. No teníamos un peso y nos teníamos que romper el alma trabajando”.

Elide Domina

de esta propuesta, como para aquellas otras que, al no contar con los recursos necesarios, puedan o quieran integrarse a estos dispositivos.

Cuando fundamos HoDiF lo hicimos dentro del marco de una asociación civil sin fines de lucro, pues garantizaba la democracia participativa necesaria que requería nuestra misión, así como también nos inspiramos en el lema "por la plena participación e igualdad" que la Organización de las Naciones Unidas estableció para el "Año Mundial de los Impedidos" en 1981.

El contexto mundial y local en la década de 1990 con relación a nuestra temática nos resultó favorable y enriquecedor. Leíamos mucho, discutíamos mucho y participábamos mucho en distintas instancias públicas o privadas. Aprendimos a respetarnos y a cuidarnos, y a poner paños fríos en las discusiones. Luego, cambió el milenio y llegó la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y fue entonces donde decidimos dar el salto a un nuevo estatuto.

Fue para nosotros un tiempo muy rico porque toda esa tensión que implicaba la transformación llevó a

"Queríamos reconectar a HoDiF a su origen; ese origen que queríamos preservar, que era trabajar para las personas que no tenían nada"

revisar posiciones internas de quienes estaban y de quienes no estaban de acuerdo con este proyecto. Fue un tiempo de crecimiento que, consideramos, es el final de un proceso de maduración que tuvo HoDiF como organización.

Lo cierto es que dentro de HoDiF promovíamos esta transformación porque queríamos de alguna manera reconectar a HoDiF a su origen; ese origen que queríamos preservar, que era trabajar para las personas que no tenían nada. Queríamos volver a vivir esa experiencia, la sentíamos como algo que revivía la razón por la que se había fundado HoDiF. **Queríamos fortalecer a personas en situación de atención prioritaria a partir de contar con un hogar de base comunitaria y brindar los estímulos suficientes para desarrollar un proyecto de vida personal.**

Una nueva etapa institucional ocurre a los 25 años de vida de la entidad, decidimos escribir un nuevo capítulo en el proceso de transformación de HoDiF. Fue un momento donde decidimos salir del concepto de la discapacidad física y empezar a hablar de personas. Y no hablar más de discapa-

El eje de nuestra acción fue “el encuentro”.

La actividad fundacional fue visitarse. Por ejemplo, si conocíamos que alguien estaba aislado con una discapacidad en su casa, deprimido, con poco contacto social, íbamos a visitarlo, tocábamos el timbre diciendo que lo queríamos saludar, que queríamos conversar con él.

La visita permitió conocer realidades y necesidades de las personas, veíamos gente en hospitales, grandes instituciones, villas o barrios, la gente necesitaba la calidez de un hogar. Recuerdo que, cuando empecé a hacer visitas, la reacción que generaba en la persona y su entorno fue una vivencia que me pareció fascinante. Había gente que nos recibía bien, otras no tanto. Alguna vez había alguien que sostenía la conversación y después, a la segunda o tercera vez que íbamos, la persona empezaba a decir alguna palabra, algún deseo personal.

Nuestra idea estuvo inspirada en los principios de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad. Desde esa idea se construyó HoDiF. Contar con un hogar para aquellos que no lo tenían nos permitió apoyar un proyecto de vida para personas que estaban en el límite.

ciudad, aunque sepamos que está. De hecho, todos nuestros residentes de hoy tienen un Certificado Único de Discapacidad.

Desde las prácticas que hemos hecho también hay dos periodos muy marcados, que se solapan con el proceso de institucionalización que tuvo la organización y, por el otro, con el distinto tipo de residente que llegaba.

Claramente, empezamos a consolidar otra práctica, pensar en términos de proyecto de vida y de trayectoria de vida. Pensar en cómo acompañar a las personas en ciertas circunstancias de su vida. **Lo que hacemos es definitivamente social.** Uno de los chicos que trabajaba con nosotros hizo un video muy

Un sello diferente

En 1983, tres mujeres, Elide Domina, Elba Albalat y Ana María Coppola, tuvieron la oportunidad de expresar sus preferencias, encontrarse frente al espejo y poder construirse como modelo de vida autónomo. Son pioneras en la República Argentina en dar vida al modelo social de la discapacidad a partir de un hogar comunitario. HoDiF se fundó desde las necesidades individuales de un grupo de personas con discapacidad, esto le imprime un sello diferente de otras organizaciones del país fundadas por familiares o por profesionales. Esas necesidades, sumadas al fuerte deseo de vivir autónomamente, la decisión de abrir su casa a otras personas, hizo que comenzara a convivir gente con distintas necesidades de apoyo, con diversas carencias. Esa decisión fundacional acompañó el trayecto de todos estos años de HoDiF y sigue presente.



“Nos une la inundación, nos juntamos distintas especies a esperar que bajen las aguas”.

divertido sobre nuestra vida cotidiana, utilizando **la metáfora del Arca de Noé**, del arca de la diversidad.

Fue una producción colectiva porque esa metáfora nace en una asamblea de convivencia donde nos preguntábamos por qué estamos acá, ¿qué nos une? Y alguien dice “Nos une la inundación, nos juntamos distintas especies a esperar que bajen las aguas”. Nos pareció una buena manera de describirnos. También la historia de que cada tanto una paloma investiga a ver si bajaron las aguas, a ver si la persona puede salir. Mientras tanto, esta convivencia tiene que ver con ir acompañándonos en un cataclismo.

Observábamos lo feroz del derrumbe de muchas personas en situación de calle o aislamiento. El abandono, la soledad, la mala nutrición, el abuso de sustancias, la violencia. **Hay un montón de factores donde lo que en realidad se pierde es casi la dignidad humana al destruirse también la red de sostén y apoyo de la persona.**

Ese pensar permanentemente en lo que estábamos haciendo nos llevó a una ruptura de nuestros marcos conceptuales, que nos confrontó y que todavía no estamos convencidos de si terminamos de armar nuestro andamiaje práctico conceptual.

Hemos empezado a trabajar bastante con el mapa de red y a construir ciertas hipótesis.

Las historias de vida de estas personas eran impactantes, una gran ficción. **Aprendimos que no hay que preguntar, no hay que indagar, que el encuentro es en el aquí y ahora**, que es mejor que la persona hable en la medida en que quiere hacerlo. Las entrevistas de ingreso son complejas, tiene que haber una habilitación por parte de la persona.

Los mapas de red social que construíamos de las personas que se acercaban a HoDiF tenían alguna densidad en el área de asistencia: un comedor, un hospital o un refugio. Todo lo demás no estaba, entonces nos preguntábamos si eran personas donde la red social está estallada, si se podría reconstruir, si no se podía reconstruir, cómo acompañar a reconstruir semejante realidad.

En aquel tiempo utilizábamos el concepto de desafiliación de Robert Castel, además se agregaba a esta situación una salud muy precaria de la mayoría de los residentes. Entonces había que reconstruir la red de hospitales, y la red legal porque muchos venían judicializados. Y claramente veíamos como muy difícil la reconstrucción del genograma familiar. Después dijimos “trabajemos más sobre qué se

Pasaje a la institucionalidad

Las mujeres con discapacidad que armaron ese primer hogar fueron muy valientes. Necesitaron para su funcionalidad apoyos comunitarios y barriales específicos. Eso habla también de una convocatoria, o una seducción en el barrio, de dar algo a cambio para que alguien viniera, para que el barrio se abriera a participar en este proyecto, porque sin los vecinos no hubiese sido posible sostenerlo. En ese inicio no había una conciencia institucional, aunque había un pensamiento que se encontraba desde el origen: “si esto nos sirve a nosotros, les sirve a otros”. Ese pasaje de resolver una problemática individual, a la apertura de la casa a otros, ese descentramiento del yo al nosotros, es lo que inicia la institución como tal.



puede reconstruir aquí y ahora en un grupo de personas. Apuntemos a la posibilidad de vincularidad presente”.

También aprendimos que nosotros teníamos que transmitir con nuestra presencia lo que queremos del lugar donde vivimos. Eso es intransferible.

Los profesionales

A partir de la institucionalidad ingresamos a HoDiF los profesionales que acompañábamos ese proceso. Veíamos que empezaban a ingresar personas con discapacidades muy severas y que se consolidaban grupos y comunidades. Y, de a poco, esas comunidades resolvían y ejecutaban un montón de cosas acerca de las vidas de las personas, a veces bien, a veces no tan bien. En ese momento, a nuestro juicio, empieza a aparecer el conflicto de la vida cotidiana. Pensábamos mucho en ese tiempo las intervenciones, la práctica cotidiana con las personas que residían en las casas.

Profesional, año 1997

Entonces nos pareció que la mejor manera era que nosotros (los directivos) nos sentemos acá y seamos la cara visible de la organización.

También nos dimos cuenta de que nosotros no lo podíamos manejar solos. Entonces decidimos involucrar al hospital, a la policía, al juzgado. Nos dimos

Y los residentes

Al contrario de los profesionales, los que allí vivíamos teníamos otro punto de vista. Decíamos, si ésta es mi casa, ¿por qué viene un profesional a pedir tal o cual cosa? ¿Vos tu casa me la mostrás? ¿Vos tu ropero lo abriste? ¿Entonces por qué lo querés hacer con el mío? A veces nos preguntábamos, ¿estos profesionales qué vienen a hacer acá?, ¿para qué se ponen a revisar mis cosas? Querían que hagamos talleres, pero si yo estaba viviendo en mi casa, ¿por qué tenía que hacer talleres? A veces tampoco me preguntaban qué quería hacer.

Modelos organizacionales en HoDiF

Siempre tuvimos un fuerte contrapunto entre un modelo más comunitario, podríamos decir, y otro más institucional. Nos debatíamos entre un "sentémonos, hablemos, veamos qué podemos hacer", a otro modelo más profesional, más institucional, más normativo. No obstante, y viendo en retrospectiva estos 37 años, creo que ambas posturas convivieron siempre, incluso en la actualidad. Eso hizo que desde el comienzo trabajáramos muy al borde de lo convencional, según políticamente correcto de las instituciones.

"Y así se fueron abriendo redes, la policía, los juzgados, las curadurías, las defensorías, las iglesias".

cuenta de que había redes institucionales para apoyarnos, que podíamos decirle al director del hospital "Mire, nosotros trabajamos con mucha gente de la calle acá, si lo llamo es porque tengo que mandar una persona en riesgo, por favor necesitamos que la guardia nos reciba". Y así se fueron abriendo redes, la policía, los juzgados, las curadurías, las defensorías, las iglesias. También las comunidades de inmigrantes, porque algunas de las personas con discapacidad que llegaron a HoDiF eran de otros países.

Afianzamos las redes con la idea de empoderar cada vez más a las personas que residen en la entidad o que concurren a ella. Se realizaron convenios institucionales con el Hospital de Rehabilitación Manuel Rocca, integramos la Red de Asociaciones UNESCO de la Argentina.

Más tarde, en los primeros años de la década del 2000 fuimos invitados a un taller de capacitación en la República del Paraguay organizado por la Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física, y de ese encuentro surgió la posibilidad de ser parte de dicha red internacional.

Posteriormente, en el contexto del Año Iberoamericano de las Personas con Discapacidad (2004), participamos en las Segundas Jornadas de "Desarrollo

y Discapacidad" y a ellas les continuaron las III Jornadas "Desarrollo, Discapacidad y Pobreza", en San Salvador (2005); IV Jornadas "Inserción Laboral de las personas con discapacidad en Latinoamérica", en Santo Domingo, República Dominicana (2006) y muchas más, hasta terminar siendo en la actualidad parte de la Junta Directiva de dicha Red.

Trabajar con personas con discapacidad en situación de calle fue una oportunidad para crecer

Hoy creo que haber comenzado con este proyecto fue una oportunidad para madurar como organización.

Por haber pasado por toda esta experiencia, hoy HoDiF puede contener tanta diversidad de gente, tanta diversidad de ideas, tanta diferencia de edades, porque nosotros trabajamos desde los dieciocho años hasta el fallecimiento.

Durante los siguientes años se continuó en esa línea, buscando tejer redes con organizaciones a nivel nacional e internacional, y es así que **trabajamos junto a centros vecinales y comunitarios, hospitales, centros de salud, escuelas, iglesias de distintos credos, distintas instituciones de la sociedad civil, bomberos voluntarios, policía federal, juzgados, defensorías, universidades**, solo por citar las más relevantes.

Ello permitió crecer y consolidar el proyecto institucional de base comunitaria. Hizo también que en el año 2007 el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires nos convocara para crear el primer hogar comunitario de 24 horas, orientado a personas con discapacidad en situación de atención prioritaria del país. Esta iniciativa se generó en el marco de la emergencia habitacional de la persona con discapacidad en situación de calle, sin grupo familiar continente y sin cobertura social.

Por otro lado, por fuera de HoDiF, **empezamos a capacitar a personas pertenecientes a otras instituciones**. Nos preguntaban sobre el quehacer diario, sobre cómo manejar situaciones. Fue muy llamativo notar cómo rápidamente expresaban sus miedos.



Ante frases como “Ah, pero te va a prender fuego la institución”, nosotros les decíamos “No, no va a prender fuego nada, **nosotros confiamos en la gente**”. Este es el fundamento del trabajo, nuestro punto inicial. Nosotros buscamos y establecemos un vínculo con las personas y nos involucramos con ellas. —

SOBRE LA FORTALEZA DE LAS PERSONAS HACEMOS COMUNIDAD

Como organización somos bastante virtuosos en detectar personas que tienen vocación de brindar apoyo, sean residentes, profesionales, operadores, familiares o vecinos. **Sobre la fortaleza de las personas, nosotros hacemos comunidad.** Por ejemplo, tenemos residentes que son excelentes operadores con la madurez emocional necesaria que les permite posicionarse muy adecuadamente frente a los otros.

Como decía el Padre Henri François "Velas encendidas (...) se unen para iluminar todas juntas. No se contentan con brillar. Se acercan a otras velas, cuya llama está disminuida. La reaniman. Se dirigen hacia otras velas apagadas, ellas las encienden de nuevo (...)".

En la casa de la ciudad de Lobos los residentes participan activamente en su desarrollo.

Se organizan para hacer todas las tareas cotidianas. Se establecieron roles y funciones. Uno de los residentes es el encargado que ayuda a preparar la comida y la limpieza. También hay un encargado de darle de comer a los perros y a las gallinas. Las otras personas tienen diferentes tareas; por ejemplo, uno es el encargado de dar de comer a los caballos y sacarlos de las caballerizas, otro es el encargado de la huerta.

Un día uno de los chicos se puso a juntar las tapitas de gaseosas en la casa, luego por la calle, y después se puso a pedir las; a los pocos meses a través de un Programa de Ecocanjes empezó a cambiar las tapitas por semillas, hoy esas semillas son los tomates, zapallos y papas que consumen los residentes de todo HoDiF.



Lobos es una ciudad de la Argentina, cabecera del partido homónimo de la Provincia de Buenos Aires, y se ubica a 105 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La inclusión social allí es totalmente diferente a la de una gran ciudad. **Las calles que rodean a la casa de HoDiF en Lobos son de tierra**, y el asfalto se encuentra a un kilómetro de la casa. Los residentes van y vienen al centro de la ciudad, que queda a unos 3 kilómetros, entran negocio por negocio, participan en fiestas populares, van a la escuela, aprenden oficios. Algunos residentes se hicieron amigos de gran parte del pueblo. Incluso varias familias vecinas vinieron a cocinar para todos los residentes, traen la comida y todo lo gestionan entre ellos.



El barrio, el vecino, el contexto próximo a nuestras casas para nosotros es clave. Por ejemplo, en la casa de Flores, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los residentes salen permanentemente a la vereda.

En todas las casas de HoDiF los residentes "hacen vereda". **Hacer vereda/estar en la vereda** es casi una propuesta o un programa de la Asociación, es un espacio donde todos participan (vecinos, residentes y varios trabajadores de HoDiF), resuelven el mundo, discuten, se aman y después cada uno vuelve a su casa, en varias oportunidades hasta han puesto una mesa para "picar algo" mientras conversan. El hecho de que para el vecino haya un alguien distinto, incluso "raro", genera conversación.

La casa del barrio de Flores está en una de las zonas comerciales y fabriles más densas de Buenos Aires, a unos quinientos metros de la avenida Nazca y avenida Avellaneda. En ese barrio donde conviven distintas comunidades religiosas y de inmigrantes llegados de distintas partes del mundo, en particular de Oriente y de Latinoamérica, todos los vecinos nos conocen.

El residente genera su propio vínculo, ya sea con el kiosquero, con el vendedor de diarios, la farmacia, el banco, la policía, "con el borracho de tur-

no"; en fin, con quien se puede, y todo eso empieza a ser una trama que de alguna manera ingresa a la casa. Por ejemplo, están los evangelistas, entonces viene el pastor el sábado, toca timbre y entra. Después quizás viene el cura católico y alguien que viene hacer un taller gratuito. Llegan porque alguno de los residentes los invitó. Esta diversidad ayudó mucho a pensar el dispositivo. El hogar no se concibe ni cerrado, ni en términos de discapacidad, sino en términos de comunidad abierta.

Quiero destacar que el apoyo mutuo estuvo siempre presente en HoDiF. **El grupo fundacional constituyó un modelo de vida autónomo y quisieron transmitir ese aprendizaje.** Probablemente, en términos personales, fue costoso el poder de cambiar la calidad de vida y lograr un modelo de autonomía personal, lograr aquello por lo cual lucharon esas mujeres, oponiéndose permanentemente a un sistema que estaba señalando la discapacidad a través de las distintas barreras, fue un logro increíble.

Seguimos pensando que nuestra práctica es ir al encuentro, ir donde el otro está, donde él te invita a encontrarte. Lo central es el reconocimiento de que delante nuestro hay una persona. Una persona que



no podemos moldear según lo que consideremos mejor, sino que hay que apoyar para que sea, crezca y se desarrolle. Esa experiencia en el encuentro se da donde se da, ya sea en los salones comunes de la casa, en el baño, en la vereda, acompañando a alguien al hospital, con el tipo que vive ahí, en la vereda, y dice que cuida la casa. Ahora, si podemos estar presentes allí, se va dando el encuentro y en ese encuentro se genera un espacio para que la persona haga el ejercicio de crecer, madurar y finalmente ser sí misma. De lo contrario, sería una pieza de un sistema pensado por alguien. A la vez, para cada uno de nosotros esta experiencia también es transformadora, si no, seríamos otra pieza del sistema. Si ese encuentro no nos deja algo como personas, no nos podríamos involucrar.

Hablar en primera persona de discapacidad, ser protagonista, construir proyectos entre todos (¡entre todos los que queremos hacer algo!), contar con apoyos, que nos brinden apoyos, nos impulsa y anima a dejar huellas, a romper con “el invisible”, a enamorarnos, a tener relaciones sexuales, a tener pareja o hijos. A “buscar ganarse el mango”, entre tantas otras cosas que a veces son mal vistas por algunas personas, por ser demasiado audaces

o riesgosas. Valoramos que nos digan personalmente lo que sea necesario, queremos aprender a ser mejores.

En gran parte de la población de nuestras casas hay personas que han llegado totalmente desprotegidas, aunque con unas habilidades de supervivencia muy desarrolladas. Usan el transporte local, muchos residentes viajan a otras provincias, saben dónde conseguir un remedio o un par de anteojos. Lo cual es sorprendente, porque en muchos casos compran y venden sin saber sumar y restar; son personas asertivas, algunas con muy poco lenguaje.

Otras han pasado por dispositivos de educación y de salud y fueron muy cuidados, protegidos o tutelados, pero no han desarrollado estas competencias. No estamos diciendo que es mejor estar en la calle, de ninguna manera, sino que los propios sistemas de escolarización, salud y desarrollo muchas veces influyen en la autodeterminación negativamente por el propio modelo de cuidado que poseen.

Nosotros, en HoDiF, trabajamos en lo que podríamos llamar “el borde”. Recuerdo que en una de las casas había una persona con una defi-

GRAN
ANNIE
JANA
RUTH
08.08.19

ARGENTINA
AIEMANIA



ciencia muy severa. Permanentemente se iba de la residencia y lo volvía a traer la policía. Después de unos episodios fuimos a hablar con el comisario, y me dijo "¡Ustedes no lo cuidan! Dejan la puerta abierta". La puerta abierta implica cierto manejo de los propios temores como institución. Si no se atraviesan, la organización se cierra. Entonces, se convierten en organizaciones con un fuerte modelo de tutela, viven para adentro. En una institución cerrada, tutelada, controladora, custodial. Quizás es parecido a lo que ocurre cuando viene un auditor y le explicamos qué es HoDiF, cómo pensamos y cómo trabajamos, para que pueda cambiar sus categorías de evaluación y nos pueda acompañar en un proyecto diferente.

Hay hogares donde la vida íntima de los residentes está monitoreada. ¿A qué hora toma la medicación? ¿Mens-truó?, ¿no?, ¿estará embarazada? ¿Quién le hace ojitos a

otro? ¿Quién entró en el cuarto de quién? En esos hogares, el residente está siempre bajo sospecha. Queda intervenida la vida cotidiana, se pierde. **Nosotros, en cambio, partimos permanentemente del respeto de la vida íntima.** Por ejemplo, acá hay parejas, y nosotros mantenemos prescindencia respecto de esas relaciones porque son íntimas. Si



tratara de una intervención terapéutica tiene que darse en el afuera, no dentro del hogar.

Pero claro, en el control hay una comodidad. Por ejemplo, algunos residentes van a la escuela, y nosotros lo podemos decidir si es mejor acompañarlos o que vayan solos. Decidimos que van solos, y eso implica no saber qué hacen en la calle, si llegaron o no llegaron, si entraron o se fueron a otro lado. **Los profesionales o los equipos directivos tienen un pánico que la persona le ocurra algo.** Y sí, ese riesgo está. Si no hay un paso donde se dé la oportunidad a la persona y un acuerdo institucional en ese sentido, se genera una institución muy poco inclusiva. Tomamos el riesgo junto con la persona y establecemos un trabajo para que la persona pueda resolver diversas situaciones de la vida. Si no experimenta, no aprende. La equivocación es parte de ese camino.

Muchas instituciones de discapacidad son de puertas cerradas. Claro que hay que cuidar, no pensamos que todo sea igual, no desconocemos la gravedad de las circunstancias que atraviesa una persona, pero creemos que también son concepciones de la comodidad. **Las instituciones suelen**

crear zonas de confort, comportamientos defensivos que no apoyan la vida independiente.

Pedro es un residente en la casa de la calle Campana, en la Ciudad de Buenos Aires. Es un chico con una discapacidad intelectual con necesidades de apoyos importantes. Hemos pasado por diversos momentos en nuestra relación con él y tomado diferentes decisiones: facilitarle las salidas a la calle, tratar de detenerlo. Hasta no permitirle las salidas porque teníamos miedo al riesgo de la calle. Pensábamos "Y si lo atropella un auto, si él no ve nada. Si ocurre eso, qué le decimos al juzgado. Mejor que esté adentro". Gracias a que tomamos las decisiones correctas y trabajamos con él, hoy se maneja autónomamente por el barrio. Va al lavadero, se pierde y se encuentra, vuelve solo, o con un policía, o llaman de un negocio para avisar que no sabe volver, camina con su termo por el barrio, va a comprar. Un día, estábamos en un bar de la zona, y Pedro apareció con un mate y su termo. No habla fluidamente, pero entró al bar y el encargado le cargó el termo con agua caliente para su mate porque ya establecieron un vínculo con él.



Seguimos convencidos de que las personas tienen tantos recursos y soluciones para una infinidad de situaciones que nosotros, como institución, no podemos preverlas. Eso nos hace funcionar, eso nos hace querer seguir tomando el desafío de trabajar en el borde. Está muy bueno para nosotros y creemos está muy bien para otros. —

HODIF ES UNA PALABRA MÁGICA

SEBASTIÁN (ORIENTADOR)

“

Hablar de HoDiF no es solo hablar de una institución. Hablar de HoDiF es hablar de mí y de quien soy, de quien fui y de quien seré. Trabajar allí no fue únicamente una experiencia laboral, fue una experiencia de vida que me propongo compartir.

Venia maravillado por el “mundo de la discapacidad” y con el contacto de las personas con discapacidad, con sus aprendizajes, y con sus nuevas y diferentes maneras de comprender la vida. Personalmente, era una manera de volver a empezar en muchos aspectos. Había trabajado varios meses en una institución en donde me habían despedido, sin siquiera permitirme despedirme de los concurrentes a ese Centro de Día. Me apartaron de su entorno por no ajustarme a sus ideas tradicionalistas y conservadoras, donde los directivos y sus trabajadores pretendían reeducar a las personas con autismo. Yo,

en cambio, quería apostar a otra manera de pensar las instituciones y desempeñar mi tarea. Aún no sabía bien qué ni cómo, pero me estaba por enterar pronto en HoDiF.

El primer encuentro con HoDiF no podía ser de otra forma. Acostumbrado a tener cuidado en las entrevistas de trabajo, redacto mi curriculum vitae, me pongo mi mejor jean y alguna camisa prestada, y salgo. Al llegar, me entrevista Ana Mayor. Fue la primera vez que me divertía en una entrevista laboral. Me invita a un torneo de bochas que se realizaba ahí mismo con los residentes de los hogares de Florida y Hurlingham, la mayoría con parálisis cerebral. Cuando llego, veo a Dani (uno de los residentes) y lo ayudo a lanzar sus bochas. Dani solo movía los ojos para indicarme donde lanzar la bola. Allí comienzo a entender que la comunicación es diferente a la que yo creía anteriormente. Comunicarse no se limita a las palabras habladas.

Me enamoro de todos y me voy a “vivir” al hogar de Florida por unos cuantos años. Allí voy curando mi cuerpo y desarmándolo por partes, mirándolo y volviéndolo a armar, me convierto en el cuerpo de muchas personas a la vez y ellos se convierten en el mío. Yo soy ellos y ellos son yo, y después de un

tiempo ya no hace falta usar la palabra. A través de las miradas y del sentir en el cuerpo podía entender lo que ellos me transmitían.

Me quedo allí unos años experimentando y sintiendo, hasta que mi cuerpo necesita volver a ser solo mío y me voy a descansar un tiempo, a viajar.

Al regresar, Ana y Gustavo, que sabían mejor que yo que mi viaje era solo una pequeña pausa, me esperaban con una nueva propuesta: encargarme de las noches en un hogar nuevo que se abría en Flores para personas con discapacidad en situación de calle. Allí comienzo a entender lo que es tener un techo, una cama y una ducha. En ese momento comprendo los cambios orgánicos y emocionales que suceden a la caída del sol, las energías que circulan por la noche y lo importante de tener un sostén, un lugar donde sentirse acompañado. Lo importante que es tener un hogar donde alguien te abraza y te escuche.

Dormí con estas personas increíbles durante mucho tiempo y, al hablar con otros, dejaba escapar en mi discurso las palabras "mi casa" en referencia al hogar de HoDiF. Tenía otras casas, pero mi hogar era HoDiF. Fui un referente, orientador, coordinador,

pero también fui un residente; un habitante verdadero de aquellos espacios.

Ya sea de noche o de día, en HoDiF el arte es lo que nos salva, nos cura y nos transforma. HoDiF es una casa gigante repleta de obras de arte en creación constante, es una fábrica en donde se producen sueños de felicidad. El arte en HoDiF es ayudar a producir sueños, y de esos sueños con diferentes disfraces de los cuales fui parte. De a momentos, cuando a veces me angustio, recuerdo imágenes y situaciones de pura creatividad, en donde jugando nos conectábamos con lo más profundo de nuestra existencia: el amor por la vida. _____

NÓMADE URBANO

ANDRÉS (RESIDENTE)

“ ¿Qué es hablar de HoDiF? Después de escaparme e irme de distintos lugares y después de estar así muchos años, creo que es el primer lugar en el que estoy y que pude quedarme. Me estoy esforzando para quedarme fijo porque es un trato diferente a otros hogares. Se diferencia porque acá me encuentro más contenido por todo el equipo. Por ejemplo, si yo tengo un problema, vengo y lo hablo. Entonces, ellos tratan de ayudarme a encontrar una solución y, si no se encuentra, vemos la forma de construir alguna.

Creo que lo que pasa en otros lugares es que su forma de arreglar las cosas son menos copadas. Sin embargo, acá, en HoDiF, te insisten y te ayudan para que puedas solucionar y resolver tus problemas. Me siento cómodo, me siento acompañado y contenido. Sobre todo, porque existen momentos donde me

pongo muy mal y puedo venir y hablar. En especial, hablo con Ana porque siento más confianza con ella que con otra persona del equipo, yo la miro como una mamá.

También estoy yendo a la secundaria. Al principio me costaba un poco adaptarme, me traía muchas añoranzas de cuando fui por primera vez a primer año. Me ponía triste, pero ahora estoy bien porque hablo mucho sobre el tema y eso me ayuda. Yo sé que por ahí me cuestan algunas cosas, pero trato de ser optimista. Cuando no me sale algo voy, trato, sigo insistiendo. Yo soy mucho de hacer así, no me gusta que algo no me salga. Igualmente, cuando no me sale debo confesar que me pongo mal y me voy, porque yo soy de irme. Trato de no hacer más las cosas así porque yo siempre voy y vengo, pero ahora hace ya un rato que no me voy.

Uno de los mejores recuerdos que tengo en HoDiF es cuando hubo un momento en que yo tenía una pieza para mí solo y, además, tenía una computadora que había puesto ahí. Y ese lugar era como una especie de santuario para mí, me gustaba, así como estaba, pero bueno, lamentablemente eran los últimos tiempos de Corvalán y nos tuvimos que ir.

Tengo más recuerdos. Otro de mis recuerdos es sobre un compañero del cual yo era muy amigo. Se llamaba Fede y falleció hace poco. Eso me puso muy triste. Yo le hablaba mucho y siempre, cuando tenía un problema, además de poder hablarlo con un profesional, también hablaba con él. Era muy buena persona. Si hubiera sido otra persona que hubiera fallecido quizás no me pegaba tanto, pero era un amigo. Cuando me dijeron que Fede había fallecido me cambió la vida. Primero estuve mal, estuve un mes muy triste, aunque no lo haya demostrado. Después de eso se produjo un cambio en la vida para mí y me di cuenta de que no podía seguir mal. Entonces, a partir de ese momento, pienso que "a lo mejor estoy feliz, contento, quién sabe si estoy enamorado".

HAY QUE TENER PRESENCIA

LIDIA (RESIDENTE)

“

En primer lugar, acá, en HoDiF, yo me siento como si fuese mi casa. Hago las tareas de la casa; mantener limpio, por ejemplo. Por más que lo haga otra persona voy manteniendo el orden, no porque me diga la encargada. La encargada trata de que todos trabajemos en conjunto, pero hay gente con discapacidad importante que no puede, entonces yo me doy cuenta y, cuando no pueden, ayudo.

Por momentos no estoy acá, porque trabajo en el Hospital Borda haciendo encuadernación. Me ayuda un poquito a despejar la mente. Llegué a HoDiF porque me trajeron los terapeutas del Borda, fue hace cinco años aproximadamente. Mi primera impresión del hogar fue buena. Me sentí bien, me sentí cómoda. Yo vine mal, estaba aturdida y muy deprimida.

A veces voy a buscar medicación al hospital y no hay, dado que solamente los miércoles se puede retirar el calcio que es el que tengo recetado. Pero a veces voy y estoy, pregunto y, si no, voy al otro día. Hay que tener presencia porque si no, no se consigue.

Yo la actividad que sé hacer es crochet, trabajar en crochet y tejido. También a veces coso para mis compañeros cuando necesitan y aparte si quieren que les haga una manopla, por ejemplo, hago para el hogar. También hago manualidades para decorar. A veces tengo materiales, pero a veces no porque aún no me salió mi pensión. El año pasado inicié el trámite. —

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

MARTA (OPERADORA)

“

Nosotros consideramos que cuando ingresa un residente, es como que la vida les ofrece una nueva oportunidad. Lo recibimos, nadie cuestiona nada, tratamos de formar toda una familia. Al inicio se produce una adaptación, se van conociendo unos con los otros y de a poco se van acompañando. Entre ellos son muy solidarios. En todo momento apuntamos a un trabajo en comunidad.

Es importante destacar que un nuevo residente, para adaptarse al hogar, tiene que querer incorporarse y tiene que querer estar en comunidad, compartiendo con otros. De hecho, hay una persona que está incorporándose en estos momentos y vemos que ya formó su grupo de compañeros. En HoDiF se hace todo con mucho esfuerzo, pero con solidaridad. Por ejemplo, si llamamos al SAME, hay varias residentes que son

las que acompañan a la persona al hospital. Esa solidaridad se produce porque hay un trabajo hecho, un lazo armado.

Mi trabajo es parte central de mi vida, estoy nueve horas aquí. Convivo todo el día con las personas que aquí residen, las conozco, veo si están bien o si están mal, las ayudo en la organización cotidiana. Por ejemplo, con los remedios, que realizo un seguimiento y tratamos de organizar la dispensa de forma conjunta. Cuando reparto la medicación, voy levantando a cada uno. Después del desayuno se baja al comedor. La rutina está aceptada y se lleva adelante de manera muy habitual con colaboración de todos; algunos colaboran más, otros menos.

Tratamos de que todos participen de alguna manera en la vida de todos los días. Como ejemplo de ello tenemos una situación muy simpática, en el hogar hay desde hace muchos años una perra, que se llama Florencia y es casi un residente más. Tiene la particularidad de que cuando hay una discusión por algún tema, ella se coloca en el medio, ladrando, interviniendo. Los residentes dicen que es una operadora de cuatro patas.

Desde mi lugar como trabajadora, tengo mucha libertad para hacer y decidir. Vivimos un clima de

confianza y todos los días me encuentro con situaciones y con gente que tiene muchos valores y nos permite seguir adelante. **_____**

ACÁ CONOCÍ A MI PAREJA

LAURA (RESIDENTE)



Yo estuve en situación de calle por problemas familiares, pasé por muchos paradores y, en uno de ellos, me ayudaron a encontrar este hogar.

Desde que llegué acá me sentí muy cómoda. Esto, a diferencia de un parador, es un lujo porque por lo menos podés dormir un poco más y no tenés problema, además tenés la posibilidad también de salir a hacer tus cosas personales, o sea si querés ir a trabajar, estudiar o pasear.

Yo a veces trabajo, también hago trámites, o estoy con mis hijos, que pueden venir. Acá también ayudaron a mi hija y a mi nieta de tres años. La asistente social del hogar me ayudó a hacerle el subsidio habitacional a mi hija.

Yo la ayudaba con mi pensión, pero gracias a Dios y gracias a HoDiF también ella pudo conseguir el

subsidio. Es lindo porque la gente que trabaja acá te ayuda mucho. Está la psicóloga, la asistente social, los encargados. Si tenés algún problema, te ayudan, te contienen, están constantemente y te escuchan.

Con relación a la convivencia, creo que el tema es el televisor. Los hombres se pelean por mirar fútbol, las mujeres por mirar novelas. En general terminan ganando los hombres, porque son mayoría, pero si se genera mucho conflicto intervienen los orientadores. En la convivencia, entre los compañeros se corrige el carácter. Por ejemplo, han venido personas que no eran tranquilas y el mismo grupo corrige esas cosas.

Acá festejamos los cumpleaños, la Navidad y el Año Nuevo. En Navidad se comen cosas ricas. Hay mucha comida y gaseosas. Se la pasa muy lindo. Los cumpleaños también son lindos porque hacen una torta. Cuando no podés comprarla, te hacen una torta acá y se festeja. Se pone la torta en la mesa, se canta el "Feliz cumpleaños" y se reparten las porciones de torta.

Acá también formé pareja, a quien le voy a buscar medicación al Hospital Ramos Mejía porque él tiene SIDA. Y cuando Marta, la coordinadora del hogar, me necesita para ir a buscar medicación para mis com-

pañeros, yo voy y se las busco, no tengo problema. Voy al Hospital Rivadavia a buscar la medicación de mis compañeros y al Hospital Moyano a buscar mi medicación psiquiátrica.

En los hospitales hay faltante de medicación, pero yo voy a buscar la medicación de mi compañero y siempre la retiro para dos meses. Pero, por ejemplo, este mes retiré para un mes porque no había medicación, había faltante de medicación en el hospital, así que el mes que viene tengo que ir de nuevo. Con respecto a mi medicación también me pasa lo mismo, yo voy al Moyano y retiro para un mes, pero a veces dado el faltante de medicación tenés que ir todas las semanas para intentar retirar.

Si tuviera que decirle algo a los gobernantes sería que se porten bien. Que intenten gobernar bien y traten de hacer las cosas bien porque uno está en el hogar no porque quiere, sino porque no le alcanza el presupuesto para pagar un alquiler, para comer, para vivir el día a día. A la gente le cuesta y cada vez son más personas desocupadas, cada vez más hambre, más personas en la calle, más personas que entran a hogares porque no tienen dónde estar. Yo salgo mucho y noto mucha gente en la calle. —

CRONOLOGÍA DE HODIF

1980-1981	Varios miembros de la Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad pierden a sus padres y advierten la necesidad de convivir comunitariamente.
1982	Se piensa en distintas personas jurídicas para dar marco a la respuesta del grupo y se decide crear una asociación civil.
1983	Antonino Bertuglia es el primer presidente de HoDiF. Elba Albalat ofrece su casa en la localidad de Olivos, Provincia de Buenos Aires, en comodato gratuito para crear el primer hogar. Se establecen cuatro residentes, uno de ellos sin discapacidad. El 10 de septiembre se funda la Asociación Argentina Pro Hogares y Promoción del Discapacitado Monseñor François, HoDiF. Se compra la primera máquina de escribir para que Ana María Coppola pueda escribir cartas, actas y sueños.
1984	Se recibe en donación una camioneta usada, iniciándose el transporte para socios de HoDiF. Se hacen eventos para dar a conocer la asociación. HoDiF es reconocida como asociación civil sin fines de lucro por la Inspección General de Justicia de la Nación y como entidad de bien público por la Municipalidad de Vicente López y el por entonces Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación.

1985	Se refacciona el hogar, se inician contactos con el gobierno de la Provincia de Buenos Aires y con el gobierno nacional. Se contrata el primer empleado. Se recibe el primer subsidio de la Provincia de Buenos Aires, se crea la oficina administrativa y se adquiere el primer inmueble propio en la localidad de Munro, Provincia de Buenos Aires. Se inician las mini-vacaciones para residentes y socios.
1986	Se realiza la apertura del hogar antes mencionado, donde comenzaron viviendo cinco residentes. Se contrata al primer profesional de salud (una psicóloga). Se concurren a distintas instancias de capacitación. Se inicia el pasaje a la institucionalidad, y se constituye una comisión directiva.
1987	HoDiF participa en jornadas y congresos sobre temáticas de la discapacidad. Se inician acciones de incidencia en red con otras organizaciones de la sociedad civil. Visita del Programa de Atención Médica Integral (PAMI) por propuesta de convenio de prestaciones.
1988	El Dr. Leandro Despouy visita HoDiF y hace el informe para ser presentado a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como modelo de pequeño hogar comunitario para personas con discapacidad. Se crea el reglamento interno para hogares. Se continúa contratando personal.
1989	Se brinda la primera charla sobre experiencias de VI Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Se compra la primera calculadora.
1991	Se firma convenio con el PAMI. Se constituye el primer equipo técnico institucional constituido por: un psicólogo, un trabajador social, una médica, una nutricionista, un abogado, un contador, un sacerdote y un representante por cada hogar. Julia González ofrece su casa en comodato gratuito en Hurlingham para establecer el tercer pequeño hogar. Viven allí seis personas. Se modifica el reglamento interno para hogares. Se vende la combi y se adquiere una nueva. Se inicia el servicio de orientación a personas con discapacidad y sus familias.

1992	Se crea el registro de aspirantes a residentes de HoDiF. Se crean las jornadas internas de formación para administradores de hogares. HoDiF adquiere un inmueble en la localidad de Hurlingham, Provincia de Buenos Aires. Fallece Ana María Coppola, socia fundadora y presidenta de HoDiF.
1993	Se adquiere un inmueble en Florida para desarrollar el cuarto pequeño hogar con seis residentes. Fallece Elba Albalat, socia fundadora y presidenta de HODIF. Se modifica el reglamento interno para hogares.
1994	Se inicia la primera reunión de evaluación de Comisión Directiva. Se crea la Dirección Ejecutiva. Se ingresa al Comité Asesor de CONADIS (Comisión Nacional Asesora para las Personas con Discapacidad). Se nombran por primera vez apoderados de HoDiF. Se enseña computación en los hogares a través de extensión universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se compran los primeros equipos de computación. HoDiF adquiere el inmueble de Olivos.
1995	Se inician los encuentros anuales de convivencia fuera de los hogares. Se agrega un salón multiuso en el Hogar de Florida. Se inicia la participación en el Consejo Municipal de Vicente López. Asume Elide Domina como Presidenta de HoDiF.
1996	Se adquiere la primera combi 0 km adaptada. Se constituye un equipo de operadores comunitarios para los hogares, coordinado por una psicóloga y un médico psiquiatra. Se crea un fondo especial para la adquisición de una sede en la Ciudad de Buenos Aires. El Ing. Enrique Sánchez, residente de HoDiF, nos representa en el Congreso Mundial de Rehabilitación, organizado por RI – Rehabilitation International World Congress, en Nueva Zelanda.

-
- 1997 Se propone crear un microemprendimiento institucional "transporte para personas con discapacidad". Se firma un convenio con la Escuela de Kinesiología, Facultad de Medicina (UBA), la CONADIS y HoDiF para realizar en los hogares gimnasia de mantenimiento a los residentes. A solicitud de otras organizaciones de sociedad civil del país se realizan viajes a las provincias para difundir la creación de hogares comunitarios. Se crea una biblioteca institucional con la donación de libros de muchos socios de HoDiF y amigos colaboradores.
-
- 1998 Se adquiere el primer celular institucional y una agenda electrónica. Se modifica el equipo técnico, solo lo integran profesionales de la salud y un trabajador social. Se participa institucionalmente en la implementación de la Ley 24.901 – Dispositivo Residencia. Se adquiere el primer inmueble en la Ciudad de Buenos Aires. Se visita por primera vez al Real Patronato, al Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) y a la ONCE en Madrid, España, estableciéndose contactos y lazos institucionales. HoDiF es admitida como Club UNESCO de la Argentina. Se realiza la fiesta por los 15 años de creación de HoDiF y se entregan las primeras medallas a profesionales de destacada trayectoria en el sector de las personas con discapacidad.
-
- 1999 Se reduce en profesionales el equipo técnico y vuelven a integrarlo los administradores de hogares. Se debate sobre acreditar y categorizar nuestras actividades a través de la Ley 24.901, y se resuelve no ser parte del Sistema Único de Prestaciones. Fallece la Dra. Adriana Labaton Secretaria de HoDiF y consultora técnica. Se realiza el primer Curso de Primeros Auxilios en nuestros hogares dictado por la Cruz Roja Argentina. Se resuelve que aquellos residentes que por distintas razones deban permanecer en los hogares, participen media jornada en el Centro Comunitario de la Asociación. Se continúa adecuando ediliciamente los cinco hogares de la entidad. Se participa como miembro de la Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física.
-

2000	Se comienza a atravesar la primera crisis económica de HoDiF. Se firma un Convenio de Cooperación entre HoDiF y el Instituto de Rehabilitación de Vicente López. Se debate sobre acreditar y categorizar nuestras actividades a través de la Ley 24.901, y se vuelve a decidir no ser parte del Sistema Único de Prestaciones.
2002	Se atraviesa la crisis macroeconómica argentina. Se cierran los hogares de Olivos y de Munro. Se empieza a pensar en destinar un hogar a residentes mayores con discapacidad y un hogar de tránsito para personas con discapacidad que por tiempo acotado estén en la Ciudad de Buenos Aires por tratamientos de rehabilitación. Se cede en comodato gratuito uno de nuestros inmuebles a la Parroquia San Pedro y San Pablo de Olivos, donde esta última creará el Hospice San Camilo. Varios residentes de HoDiF integran un Nodo de Trueque.
2003	Tras toda una serie de debates institucionales para ser prestadores, se vuelve a resolver no serlo, y se evalúa la creación de un centro de día, de un hogar y de una residencia. Se crea el Centro de Rehabilitación Humana de la Asociación como espacio de contención para personas con discapacidad en situación de crisis. Se evalúa la posibilidad de crear un Centro Laboral y se realiza un convenio de cooperación con el Hospital de Rehabilitación Manuel Rocca. Se adquieren fotocopiadoras y se inicia el Taller de Producción en lugar de un Centro Laboral con prestaciones del Sistema Único, Ley 24.901. Se celebran los 20 años de HoDiF y se vuelven a entregar medallas.
2004	Se modifica nuevamente el reglamento interno de los hogares. Se continúa participando en los Talleres y Encuentros de La Red en distintos países de Iberoamérica. Se inician cursos de computación abiertos a la comunidad. Se crea el sitio web institucional www.hodif.org.ar .
2005	Se evalúa la posibilidad de realizar un centro de día ocupacional en la sede de la Ciudad de Buenos Aires. Se continúa participando en los Talleres y Encuentros de la Red en distintos países de Iberoamérica. Se inician cursos de computación abiertos a la comunidad.

2006	Continúa la crisis económica en la Asociación. Se realiza una asamblea extraordinaria para decidir el destino de HoDiF. De la asamblea surge hacer frente a todos los compromisos contraídos con bienes de la Asociación, sostener los pequeños hogares y el personal que en ellos se desempeña. Se solicita una combi o km al Programa de Transporte Institucional financiado por la Ley 25.730 (CONADIS). Se realiza el proyecto de capacitación de líderes comunitarios y de sensopercepción comunitario.
2007	La Red aprueba la propuesta de HoDiF de desarrollar dos jornadas de capacitación a líderes con discapacidad de la Argentina y del Perú. Se realiza el convenio de voluntariado con la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Se crea la Red de Hogares de emergencia habitacional. Se firma con la Ciudad de Buenos Aires el primer convenio para la apertura de un hogar de emergencia habitacional para personas con discapacidad.
2008	Se adquiere una combi o km adaptada. Se inicia la modificación del estatuto social. Se preparan las jornadas de reflexión sobre los 25 años de HoDiF y una fiesta importante. Se inaugura el hogar de Ciudad de Buenos Aires como dispositivo de emergencia habitacional.
2009	HoDiF se reconvierte en una organización de sociedad civil que promueve a toda persona con discapacidad, abandona su orientación exclusiva a la discapacidad física y desarrolla programas de capacitación, derechos y empleo. Pasa de 26 residentes a casi 80. Ingresan mucho personal. Se advierte la necesidad del trabajo en zonas periurbanas. Se evalúa la posibilidad de constituir una Federación.
2010	Se da apertura a un Centro Educativo para Adultos que otorga certificado oficial de educación primaria y salida laboral. Se crea un aula inclusiva abierta a la comunidad, dictándose clases de idiomas y computación en la que participan personas con y sin discapacidad de todas las edades a partir de los 18 años. Se crea un servicio de orientación a personas migrantes con discapacidad.

2011	Se visita en la ciudad de Lobos varios predios donde poder desarrollar un hogar comunitario. Fallece Antonino Bertuglia, primer presidente de HoDiF. Se crea el ropero de HoDiF y se realizan campañas de recaudación de ropa para adultos. Se crea el banco de medicamentos de HoDiF donde solidariamente todos los residentes de la entidad comparten su medicación más la que puede obtener la Asociación por distintos convenios que tiene suscriptos.
2012	Se venden propiedades y se evita el cierre definitivo de los pequeños hogares. Se reconoce a HoDiF como entidad de bien público en Lobos. Se realiza un comodato gratuito por diez años en un inmueble de la ciudad de Lobos para desarrollar un hogar comunitario de campo.
2013	A los 30 años de su creación se repiensen en HoDiF los servicios y programas que se realizan. Se advierte un número importante de residentes con discapacidad psicosocial. Se mejora el sistema contable, se continúan realizando y sosteniendo exenciones generales. Se piensan nuevas alianzas institucionales.
2014	Se ingresa al Consejo Consultivo Honorario de COPIDIS, período 2014/2015. Se adquiere un lote de 4.500 m2 en la localidad de Lobos, Provincia de Buenos Aires. HoDiF integra la Junta Directiva de la Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física.
2015	HoDiF resulta electa como miembro del Equipo Coordinador del Comité Asesor de CONADIS. Por primera vez en su historia HoDiF tiene 84 residentes.
2016	Se crea la Oficina Técnica de la Red para Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Fallece Elide Domina. Crisis institucional. Se realiza la apertura del hogar comunitario de campo en la ciudad de Lobos. HODIF se integra a Federación Argentina de Entidades Pro Atención a las Personas con Discapacidad Intelectual (FENDIM).
2017	Se redefinen los objetivos de desarrollo de HoDiF. Se fortalecen alianzas institucionales.

2018	Se inicia un nuevo proceso de transformación organizacional. Se establece un convenio con la Fundación QUALIS con la que se trabajan en varios proyectos sobre transformación y vida independiente.
2019	HoDiF, con asesoramiento de la Fundación QUALIS, establece un proyecto para la creación de una Mesa Virtual de Promoción de la Vida Independiente con subsidio del Programa de Fortalecimiento a Organizaciones de la Sociedad Civil del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, ambas organizaciones comienzan a trabajar en publicaciones tendientes a relatar la experiencia institucional.
2020	Debido al COVID-19 y el aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el Gobierno Nacional, la entidad decidió operar las residencias con un mínimo de personal, mientras el resto se encuentra apoyando por fuera. Se realizaron varias asambleas con los residentes, se planteó la situación y se propusieron grupos autogestionados para la realización de las tareas. Así, unos se encargan de cocinar, otros de limpiar, otros de desinfectar, y lo hacen en varios momentos en el día. Otro grupo apoya la comunicación y se socializan contactos para la provisión de medicamentos e insumos, mientras otros grupos se ocupan de recibir a los proveedores. Existen responsables para distintos quehaceres que antes estaban en manos del personal de HoDiF. El trabajo realizado durante los últimos meses en la Mesa de Promoción de la Vida Independiente pudo darle nombre a las actividades. Se retoma la metáfora del Arca de Noé, diferentes especies juntas que esperamos bajen las aguas. La residencia es una alternativa de contención social para aquellas personas que no tienen vivienda o desean compartirla apoyándose y cooperando mutuamente. En la tercera semana del aislamiento, hay un convencimiento respecto que de esta situación no se sale solo, que hay que navegar juntos. La confianza en los otros se consolida, y se mira para adelante.

HODIF

Fundación para la calidad de Vida de la Persona con Discapacidad QUALIS
El trabajo con personas con discapacidad en situación de calle ; compilado por Carlos Conte ; Camila Conte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : QUALIS Editorial ; Asociación Argentina Pro Hogares y Promoción del Discapacitado Monseñor François, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-47616-0-6

1. Discapacidad. 2. Protección Social. 3. Grupos Vulnerables. I. Conte, Carlos, comp. II. Conte, Camila, comp. III. Título. CDD 362.4

www.hodif.org.ar

info@hodif.org.ar

Campana 777 (C1406AUM) C.A.B.A.

Tel/Fax: (011) 4612-8031